

EL DISTRITO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1.50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: ANDRÉS FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANZADO

NÚM. 72. — AÑO III.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez Rubio, 13 de mayo de 1917

DIRECCIÓN: CALLE DE CARRASCO
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 Y 7

HEMIPROTECTORA PROVINCIAL
SOCIETAT MURICIA
ALMERIA

Si cobardes y aduladores vencidos y deshonrados

Que Vélez-Rubio pasa por una época de las más tristes que los pueblos pueden ofrecer, no somos nosotros solos los que hacemos tal afirmación, son todos los que en él habitan los que lo confiesan, haciendo ostensible el malestar general con amargas y justísimas quejas, con arranques espontáneos y sinceros que dejan ver o el fondo de un espíritu acibarado por la persecución inaudita o el de un corazón que clama venganza contra este estado de cosas que permite al ladrón vivir tranquilo y triunfante con el producto de sus

las lágrimas del hombre honrado y laborioso, siempre agobiado, siempre perseguido, siempre objeto de los bastardos deseos y criminales ambiciones de los que se llaman grandes y regeneradores.

Jamás, en tiempo alguno, la administración pública ha marchado por tan tortuosos e ilícitos senderos como son los que viene recorriendo desde hace siete años en casi todos los pueblos de este distrito. Nunca ha reinado tanta inmoralidad, ni el despilfarro se ha dejado ver tan a las claras. Diganlo si no los pobres empleados del municipio, los que verdaderamente prestan servicios, que o no cobran o lo hacen por menos cantidad de la designada, quedando la mayor parte de lo recaudado a la libre disposición de cuatro vividores que hacen de la política el *modus vivendi* sin trabajar.

La beneficencia pública, por citar algo que corrobore nuestro aserto, no ha dejado de existir en nuestro pueblo porque tenemos una comunidad de Siervas de María quienes, lejos de recibir del ayuntamiento la subvención presupuestada para cubrir los gastos que ocasiona la manutención y

aseo de los conventos, se dedican a la lucha y a otros fines que no son su cargo. En el municipio se sufre un hambre que se manifiesta quitándose de la boca el pedazo de pan que el pueblo les da para su sostenimiento. Dejándose al pobre que de hambre moriría si tuviera que esperar lo que en justicia le debe dar el municipio, y si el pobre no se ve privado de la asistencia facultativa que le corresponde, los médicos tiran a perder el medicamento que bien podría servir a otra persona que a él. En el municipio no es despreciable que a los tres no se les ha abonado, sino porque ellos, obediendo más a los sentimientos de la caridad, que nunca debe faltar, que a los dictados de su dignidad y decoro que les impiden dar un paso en servicio de un alcalde atrabiliario y mal pagador, continúan sin interrupción su humanitaria misión; y si los medicamentos no han escaseado en la desvencijada estancia del indigente que llora la pérdida de la salud, a la mansedumbre y buena fe del titular se debe, toda vez que el suministro de medicinas a la beneficencia cuenta tantas víctimas como farmacéuticos han tenido este servicio.

En otro orden de cosas, públicos son también los escandalosos descubiertos de nuestro ayuntamiento: los alquileres de las casas tomadas para dependencias de enseñanza, juzgados, etc., etc., todos o casi todos sin pagar. Los servicios incumplidos, las cuotas por contingente provincial y por cupo de consumos a la hacienda sin hacerse efectivos, y entre tanto los repartos de consumos y vecinal causando estragos entre los pobres y los ricos para que unos

se vivan a sus anchas y con la francachela y no falten las cominas a los que ostentan un poder que no ejercen y llenen el estómago los que causan náuseas por sus procederes, ruindades y desvergüenzas a la gente honrada que ve con espanto como el fruto de sus sudores y el producto de sus esfuerzos se les arrebatara de entre las manos para que vaya a fomentar vicios y alimentar pasiones y a engordar verdugos que, amparados por una política avasalladora y absolutista y protegidos por el caciquismo, pasean nuestras calles con aires de señores y acciones de villanos.

Esto es a grandes rasgos lo que viene pasando en este distrito, pero principalmente aquí, en la cabecera del municipio, en Vélez-Rubio, y como es cosa sabida de todos y por todos sufrida, de los labios de todos escucharéis la protesta, pero la oiréis solamente dentro de las casas, con las puertas cerradas, soto voce, para que el aire no haga llegar a los oídos de la autoridad local o a los del diputado del distrito las acres censuras que tan justamente merece la política imperante.

Ahora bien; este modo de obrar, como en todas las lenguas, tiene en nuestro idioma su nombre propio: «cobardía» y la cobardía no puede cosechar otros frutos que los que produce el mortífero árbol de la tiranía cruel y despiadada. ¿Por qué temer al látigo del cacique cuando obramos movidos por la justicia y por el santo amor a esta nuestra patria chica, si sus terribles trallazos hieren nuestras mejillas con tanta más fuerza cuanto mayor sea nuestra pusilanimidad e indiferencia? ¿Tema el que injurie o calumnie, pero no el que luche por los fueros de la verdad, de la justicia y de la moralidad!

No faltan, ya la hemos dicho, en nuestro país hombres honrados y de conciencias acrisoladas que si unieran sus esfuerzos darían al

traste en pocas horas con la horrible gangrena que cortee la bendita patria chica que nos sustenta, lo que ocurre es que la mayoría de ellos están dominados de ese espíritu de cobardía que hace temblar ante la vara de un Alcalde, como si el símbolo de autoridad, cuando se emplea en desprestigio de lo que representa, fuera digno de temor, o como si esa autoridad pudiera algo en la lucha contra un pueblo que defiende lo que es justicia se le debe; lo que ocurre en nuestro pueblo es que a la cobardía se une muchas veces la ramera adulación, dándose diariamente el caso curioso de ver como dobula la medula espinal ante la política que manda aquellos mismos que más vociferan y se quejan de ello: lo que sucede, finalmente, es que el egoísmo, el apego a nuestros mezquinos intereses absorbe tanto nuestra atención, que echamos en criminal olvido los intereses más sagrados de la sociedad en que vivimos, sin tener en cuenta que la ruina de estos implica necesaria e indefectiblemente la total destrucción de aquellos.

Despreciemos, pues, todo temor pueril y ridícula adulación: unámonos en apretado haz los que sentimos en nuestro pecho el santo amor a la patria chica; apaguemos de una vez para siempre el fuego de toda pasión suicida y criminal; acudamos con urgencia a salvar nuestro pueblo del estado de prostración y envilecimiento a que lo tiene reducido una política de precedentes, porque si así no lo hacemos, si continuamos con los brazos cruzados ante el peligro, habremos contribuido con nuestra inercia y pasividad a la ruina de esta hermosa tierra y dejaremos legado a nuestros descendientes un bochornoso estigma que sella la frente de los vencidos y deshonrados.

No envidies a los hombres malos si desean estar con ellos; porque si medita rapiñas y sus labios hablan engaños. SALOMÉ